Del abismo de un alma destrozada, **Lance** se alza—un espectro envuelto en los ecos de un reino caído. Él es un conducto para las fuerzas primigenias del universo, cada una un hilo tejido en el tapiz de su existencia maldita. Sobre su pecho, no un corazón, sino un **fragmento de obsidiana destrozada** que late con una luz rítmica y malevolente. No es una gema; es una prisión para las **Seis Fuentes de Hechicería**, cada una una voz que grita por ser liberada, un poder crudo que amenaza con destrozarlo.

A lo largo de su tortuoso viaje, estas fuentes se despiertan. La primera en encenderse, una que no pudo controlar en su juventud, es la del **Hechicero de Fuego**. Cuando desata este infierno, no es una simple llama, sino un fuego vivo que tiene hambre. Se retuerce y baila con una gracia siniestra, consumiendo no solo madera y piedra, sino la esperanza y la voluntad, dejando solo cenizas y desesperación a su paso.

Más tarde, a medida que la oscuridad se adhiere a él, el **Nigromante** se activa. Él comanda el vacío frío, no con hechizos, sino con una mirada que ve a través de la carne hasta la médula. Los espíritus de los condenados le susurran, sus cadenas tintinean en el silencio, y a su paso, un escalofrío helado perdura, una promesa de tumbas aún por llegar.

Con cada pacto prohibido y cada juramento antiguo, se manifiesta el **Brujo**. El aire crepita con acuerdos no verbalizados cuando habla. Empuña los susurros de dioses antiguos y las promesas de demonios olvidados, retorciendo la realidad a su voluntad con palabras que son tan vinculantes como cadenas forjadas en el infierno.

Pero estas son solo tres de las seis. Las otras—el **Mago**, que doblega el mismo tejido de la existencia; el **Druida**, que corrompe la vida misma; y el **Chamán**, que doma el indomable caos elemental—residen dentro de la piedra, cada una esperando su momento para consumir a las demás y reclamar su alma.

Lance no es solo un hombre con poderes; es un campo de batalla viviente, con su alma como premio. Cada hechizo, cada pronunciación, es un momento de victoria, pero también un paso más cerca de su condena final y ardiente.